

Una Voz Para los que no Tienen Voz

Betsabé Reyna

Nueva Jersey

Un día, mientras limpiaba su habitación, Betsabé Reyna abrió su diario de su primer viaje a México, siete años antes, y redescubrió esta entrada.

Haré todo lo que pueda, incluso si arriesgo mi vida por el bien de los demás.

Si bien no recordaba haberlo escrito, cuando lo leyó, Betsabé sintió un eco de su convicción anterior en lo profundo de su alma. Y se puso a llorar. "Wow, esto es todo", pensó. "Esto es lo que quiero hacer con mi vida".

Betsabé había crecido con una perspectiva cultural única. Nacida en los Estados Unidos con doble ciudadanía en Perú, se crio en un pequeño pueblo de Nueva Jersey. Desde una edad temprana, sus padres le habían inculcado una fuerte ética de trabajo y una moral que estaban guiadas por su fe cristiana. Su familia es cálida y amorosa, y ella era particularmente cercana a su madre. "Mi madre tuvo una educación muy tradicional", dice Betsabé. "Así que ella tiene una gran cantidad de información que ofrecer".

Pero en la escuela, Betsabé era más como un paria. No disfrutaba mucho de la escuela y no estaba segura de lo que quería hacer cuando creciera. Y como la única niña latina en su clase, se sintió incómoda.

Pero todo eso cambió a la edad de 16 años cuando le ofrecieron la oportunidad de viajar a México con otros 30 niños. En el verano de 2012, Betsabé viajó a un pequeño pueblo en México cerca de Tijuana con el grupo de jóvenes de su iglesia para ser voluntaria en un orfanato y trabajar con la comunidad local. Allí fue testigo de una gran cantidad de violencia en las calles y escuchó historias sobre abuso doméstico. Fue impactante y aterrador para ella ver que esto sucedía. La cultura era muy diferente a la que ella había crecido. Le abrió los ojos al hecho de que algunas personas viven en un mundo muy peligroso, incluso en sus propios hogares: y le inculcó la pasión de hacer lo que pudiera para protegerlos y hacer lo que pudiera para ayudar.

Desde ese viaje a México que cambió su vida, Betsabé ha encontrado formas de sumergirse en otras culturas y otros países. Y dondequiera que viaje, trata de usar su voz para hablar en contra de las desigualdades y la injusticia que hace que la vida de tantas personas en todo el mundo sea tan difícil.

En la universidad, Betsabé estudió teología y fue de intercambio en York, Inglaterra. Si bien sabía que quería hacer el bien en el mundo, no estaba segura de cómo hacerlo. Tenía pasión e impulso, pero también necesitaba dirección y orientación. Luego, varios de sus profesores nominaron a Betsabé para viajar a Grecia como voluntaria para ayudar a los refugiados. Junto con cinco compañeros de clase, Betsabé pasó tres semanas en Atenas.

Cuando llegó a Grecia, el ambiente en el estadio olímpico de Atenas era muy diferente a la gloriosa fanfarria de los juegos de verano que se habían celebrado allí casi 15 años antes. Entonces fue un espíritu de celebración: ahora el estadio estaba lleno de miles de refugiados afganos y persas desesperados que pasaban por Grecia. Los recursos necesarios para ayudar a estas personas a sobrevivir, y mucho menos a construir nuevas vidas, simplemente no estaban disponibles. Todo lo que había para ellos era un edificio de cemento vacío, gradas y un campo de juego. Para empeorar las cosas, tres veces al día, los autobuses descargaban a más refugiados en el estadio, a veces cientos de personas a la vez. Así que fue abrumador y muy desalentador.

Betsabé fue asignada para distribuir alimentos, ofrecer atención médica básica y referir a las personas a médicos y enfermeras cuando fuera necesario. Ella y los otros voluntarios hicieron lo mejor que pudieron para ayudar. Fue un trabajo duro, y fue desalentador no poder hacer más. Pero la gente en realidad estaba sufriendo y claramente necesitaba su ayuda, por lo que sabía que no podía simplemente huir de los desafíos. Se dedicó por completo a su trabajo y trató de no centrarse en todo lo que no podía hacer. Juntos, este pequeño equipo de 11 personas ayudó a varios miles de personas. Betsabé continuó su servicio durante otros 14 días en otro campo de refugiados para ayudar a administrar las finanzas del programa.

Después de graduarse de la universidad, Betsabé estaba tratando de averiguar qué debería hacer a continuación cuando se le ocurrió viajar a Turquía. En este momento, Turquía tenía la mayor concentración de personas desplazadas y refugiadas en el mundo. Sabía que la necesitaban allí.

Al principio, su madre no estaba tan entusiasmada con que ella fuera a esa parte del mundo. Tenía miedo de que pudiera ser peligroso. Pero podía ver el deseo apasionado de Betsabé de un cambio positivo, y no quería interponerse en el camino. Así que se acercó a un amigo que hizo trabajo misionero en Turquía, y que podría proporcionar a Betsabé conexiones en el terreno; y los miembros de su iglesia ayudaron a recaudar el dinero para pagar su camino.

Cuando llegó a Turquía, Betsabé viajó con otras cinco personas en una pequeña minivan, llegando a un campo de refugiados a pocos pasos de la frontera con Siria. Debido a la sensibilidad de la misión, apenas tenía detalles sobre dónde debería estar estacionado o qué estaría haciendo antes de llegar allí. Había tenido que poner su confianza en Dios y en el grupo organizador. Ahora descubrió que estaba en la primera línea de la crisis de refugiados. Cientos de miles de sirios huían del brutal régimen de Bashar al-Assad en Siria, y Turquía fue a menudo la primera frontera que cruzaron.

Tuvo que poner mucha fe en Dios para ayudarla a través de este tiempo. Todo el dolor y el sufrimiento le parecían insoportables de lo contrario. Independientemente de su religión o cultura, Betsabé veía a las personas que se quedaban en el campo de refugiados como sus hermanos y hermanas. "Todos los que huyen de la violencia y la persecución son seres humanos", dice. "Nadie elige ser refugiado".

Un día, un grupo de cinco hombres condujo hasta el campo de refugiados en una camioneta. Abrieron fuego y dispararon a varios de los hombres del campamento. Betsabé y sus compañeros de trabajo se escondieron en su miniván, con la esperanza de mantenerse a salvo. Y fue mientras se acurrucaba dentro de la camioneta que se dio cuenta de la aplastante realidad. Su capacidad

para escapar de los disparos y esconderse le dio un privilegio considerable. Los que se quedaban en el campamento no tenían esa opción. Una vez más, se prometió a sí misma que haría todo lo posible para protegerlos.

Estos refugiados eran personas que habían estado viviendo vidas normales antes: personas con familias, y trabajos, y mascotas, y romances, y libros favoritos, y aspiraciones. "Me di cuenta de que, en cualquier momento, la vida normal se le puede quitar a cualquiera", dice. Y con los problemas causados por el cambio climático que crean un número cada vez mayor de refugiados en el mundo, para 2019 la ONU informó que había 70,8 millones de refugiados en todo el mundo, Betsabé sabe muy bien que este es un problema que no va a desaparecer. De hecho, está creciendo rápidamente, incluso de manera alarmante. "Mientras pueda, continuaré luchando por aquellos que están sufriendo, y no daré nada por sentado. Proteger los derechos de las personas en todo el mundo es tan importante para mí como proteger a mi propia familia", dice.

Ahora de vuelta en Nueva Jersey, Betsabé se está preparando para su futuro estudiando ciencias políticas en la Universidad de Rutgers. También trabaja para ayudar a las personas en todo Estados Unidos a acceder a energía limpia. Más tarde, planea obtener un doctorado en estudios de Medio Oriente. Su objetivo es ser una defensora de los derechos de los refugiados, los pueblos indígenas y las personas necesitadas en todo el mundo.

En 2017, Betsabé fue invitada a servir como delegada y representante de Caminos Hacia la Paz, una ONG en las Naciones Unidas. Fundada en 1998 por Avon Mattison, esta organización promueve la consolidación de la paz y la educación en todo el mundo. Como su delegado, Betsabé representa a Caminos Hacia la Paz en las reuniones de la ONU para crear conciencia y proponer soluciones para los conflictos religiosos. Avon entrena a Betsabé para ayudar a diseñar soluciones pacíficas a circunstancias caóticas.

Y fue a través de Caminos Hacia la Paz que Betsabé encontró en Avon Mattison al mentor que siempre había anhelado. A pesar de vivir al otro lado del país y ser de dos culturas diferentes, los dos se acercaron. Tal vez Avon le recuerda a su propia madre sabia y amorosa. "Siento el calor que lleva en su corazón y alma cada vez que le hablo", dice Betsabé. "Es una mujer de palabra. Ella nunca me ha fallado en ser mentora, colega y amiga".

A medida que la crisis de refugiados en el mundo continúa volviéndose más grave cada día, a veces Betsabé se desanima. Es Dios al que ella recurre, para recordar su propósito y su llamado. Y cuando llama a Avon, Avon la escucha expresar su dolor y frustración; y luego le recuerda lo importante que es su trabajo y por qué es importante no darse por vencido.

Como representante de Caminos Hacia la Paz en las Naciones Unidas, Betsabé tiene el honor de continuar con el legado de Avon, y está decidida a seguir siendo positiva, alentadora y valiente sin importar qué. Al igual que Avon, Betsabé cree que la colaboración y la conversación intergeneracionales pueden generar nuevas ideas y formas de pensar. "A lo largo de mi vida, me he inspirado en las historias que la gente me ha contado", dice. Ella cree que, al escuchar las historias de personas de una diversidad de orígenes, profesiones y comunidades, el cambio mundial será más factible. "Tengo la esperanza de que, a través de este intercambio, al contar

nuestras historias y al escucharnos, escucharnos verdaderamente unos a otros, podamos construir un mundo más pacífico y equitativo".

**Estamos llamados a hablar por los débiles, por los que no tienen voz, por las víctimas de nuestra nación.
y para aquellos a quienes llama enemigo, porque ningún documento de manos humanas puede hacer que estos humanos sean menos nuestros hermanos y hermanas.**

Dr. Martin Luther King, Jr.

Llamado a la acción: La crisis de los refugiados es real y es mundial. Aprenda cómo puede ayudar visitando Caminos Hacia la Paz. <https://pathwaystopeace.org/>

**Stone Soup Leadership Institute
www.soup4worldinstitute.com
www.soup4youngworld.com**